

Red de Educadores por la Paz

Los días de la lucha política y social, desde que se desataron en los años 50 hasta hoy, han dejado una huella de muerte y dolor que hemos decidido nombrar con un denominador común: el conflicto, el conflicto armado que se volvió una guerra interna con muchos espectadores y con muchas dinámicas sujetas a uno de los flagelos más letales de la historia en Colombia, la violencia.

El campo, la ciudad, los gobiernos, el Estado, las familias, los colegios y los ciudadanos, todos, sin lugar a dudas, hemos sido alcanzados por el absurdo y casi incomprensible cuadro de la guerra interna. Sin embargo, sus alcances que son dramáticos conviven con otros pantanos que anegan nuestra cotidianidad a veces casi imperceptiblemente: el ajuste de cuentas, las riñas, la intervención legal, la embriaguez, la violencia económica y jurídica, la agresión de la burocracia, la violencia intrafamiliar, la violencia sexual y el microtráfico, que desbaratan la conciencia y aniquilan los sueños.

Entre este marasmo de situaciones, de estructuras de orden patriarcal, de las creencias más otoñales, en Colombia han emergido con vigor –sin medida ni tiempo, en el silencio, en las luchas más vehementes, en el día a día descorazonador y titilante, en las puestas de sol y en los amaneceres más sublimes– “los funcionarios de la humanidad”, título que acuñó Edmund Husserl, filósofo alemán, y que hoy vale para nombrar a quienes buscamos dejar en el porvenir la huella de la paz. Hoy las maestras y los maestros podemos asumir la tarea de formación de una ciudadanía para la convivencia armónica orientada por la idea de una ciudadanía de la humanidad en esta nuestra sociedad planetaria.

Por eso, cuando, después de tantos años, hay una posibilidad para los encuentros y reencuentros; cuando escuchar hace que el otro se reinvente y no tenga más compromiso que dar lo mejor de sí; cuando en el muro de las discordias se cuele una diminuta sonrisa y el



Manifiesto

Red de Educadores por la Paz

endurecido corazón abre sus puertas; cuando la transformación creativa de los conflictos se convierte en una alternativa que deja atrás las garras de la guerra; cuando removemos la fuerza de su cauce aniquilador y la conducimos hacia su vertiente constructiva... Cuando eso nos pasa y nos traspasa, maestras y maestros de distintas orillas, decimos, una vez más, “presente”.

La educación puede prolongar los encuentros, los reencuentros y las conversaciones; puede darle alas a la diminuta sonrisa; tiene algunas claves de las transformaciones y extiende los ductos para canalizar nuestra fuerza. Es algo que todas las maestras y maestros comprendemos a la mañana siguiente de nuestro primer día de clases y nunca más podemos olvidar aunque la desesperanza se ensañe con nuestro espíritu.

Aunque sabemos que la educación no conduce a la solución mágica de nuestros conflictos, no tenemos duda alguna de nuestra riqueza que radica, sobre todo, en la capacidad de convertir cotidianamente la adversidad en oportunidad de desarrollo. Conscientes de que nadie puede convocar grandes cambios en la cultura sin cambiar él mismo, asumimos el reto de combatir en nuestro interior al patriarcado productor de la violencia, a la ambición por acumular bienes materiales, a la grotesca lucha por obtener poder para mandar y ser obedecidos, y a la necesidad de ser vencedores frente a los otros en la competencia por demostrar que somos mejores que ellos.

Nuestras manos que han sostenido los libros, el marcador para escribir en la pizarra, que han acariciado y alentado, que han indicado el camino, que han compartido, que se han resignado, que han exigido, que han reivindicado, que han acosado y perdonado son solicitadas hoy para teclear un nuevo orden de cosas en un planeta que nos mira con asombro, con esperanza y con ilusión. Hoy unimos nuestras manos por un compromiso que se levanta para enseñar un horizonte: la Red de Educadores por la Paz.

Con la voz que nace de nuestra historia y de nuestro futuro, convocamos a todos los maestros y maestras del país, a las instituciones públicas y privadas, y a todas las autoridades de gobierno a acordar una agenda de educación que responda a necesidades pretéritas que hoy confluyen en el imperativo de la inclusión de los reinsertados al sistema educativo, de la atención educativa de las poblaciones afectadas por el conflicto,



Manifiesto

Red de Educadores por la Paz

de la construcción de una cultura de paz y de la realización de una reforma educativa democrática e incluyente. Nuestro compromiso con estas tareas y el trabajo paciente de labradores de paz abonarán los espíritus para que flozcan en nuestra sociedad las cualidades humanas de respeto, compasión y cuidado.

Es el tiempo de comprender y asumir nuestro humano poder en una nueva dirección. Es hora que los campos de la cultura sean avivados por la potencia constructiva de los hombres y mujeres que promueven la paz sostenible y perdurable. Urge reemplazar el poder que impone la realidad única por el poder que le da paso a las múltiples versiones del mundo, el poder que reduce por el poder que amplía, el poder que excluye por el poder que incluye, el poder que separa por el poder que religa, el poder que enjuicia por el poder que aprecia, el poder que daña por el poder que cuida. Estamos convencidos de que es en la escuela donde podemos cultivar amorosamente los músculos de esa nueva fuerza que es capaz de construir nuevos horizontes para la vida humana.

Manifestamos, con el amor de nuestros sueños, nuestro propósito de labrar una paz perdurable y sostenible. Hoy hemos sido convocados por una apuesta más: desbaratar la conformidad, resistir a la indiferencia, conciliar el conflicto, y alzar nuestra voz firme ante la violencia. Hemos sido convocados y convocamos a ampliar, profundizar y consolidar las experiencias de educación para la paz que se desarrollan hace tiempo en los colegios y escuelas del país, las innovaciones pedagógicas y los proyectos pedagógicos alternativos. Llamamos a todas y a todos a sumar firmas de adhesión a este Manifiesto de la Red de Educadores por la Paz.

¡Funcionarios de la humanidad: presentes!

